

Si estás en Colombia estamos juntos

ENCUENTRE MAÑANA EL ESPECIAL

ladolado

CAMINOS DE ESPERANZA

¡Porque todos estamos #DelMismoLado!

f t i y @EELadoolado

Una iniciativa de: EL ESPECTADOR

Apoya: MERCY CORPS

País



MARÍA CAMILA BONILLA

mbonilla@elespectador.com
@mcamilabonilla

Escasas horas antes de que un explosivo fuera lanzado contra la Empresa Comunitaria de Acueducto, Alcantarillado y Aseo de Saravena (Ecaaaas), el pasado 9 de enero, líderes comunitarios del municipio ya habían escuchado un audio, a nombre del comandante Antonio Medina, de un frente de las disidencias de las Farc.

En este se escucha una amenaza directa a los líderes del municipio: “La idea es volar esos negocios de los manes. De Asojuntas, presidentes de juntas, líderes de ellos, toda esa mierda hay que matar”. Horas después, para Bernardo Argüello, presidente encargado de la Federación de Juntas de Acción de Arauca, la amenaza se cumplió.

Los daños a la infraestructura no fueron muchos, pero a los trabajadores les causó terror. Para Argüello, la implicación del ataque fue mayor. “Este acueducto es una empresa comunitaria y nuestra base social son organizaciones sociales del municipio. Nuestra asamblea tiene cien delegados de cincuenta organizaciones comunitarias”.

El hecho, entonces, representó para ellos una amenaza general para los liderazgos sociales de Saravena. No es la primera vez que el Ecaaaas se ve expuesto a hechos amenazantes. “La Ecaaaas es uno de los proyectos que más ha sido víctima de persecuciones y embates de conflicto armado, ya que han sido asesinadas personas vinculadas al proyecto; otras, judicializadas, y han sido amenazados por medio de panfletos y grafitis en sus instalaciones”, indicó la Fundación de Derechos Humanos Joel Sierra.

En 2008, la sede principal del acueducto y la planta de tratamiento de agua ya habían sido atacadas con un artefacto explosivo, por miembros de las Farc. A raíz de ello, Saravena se quedó sin agua potable por días. Y es que la Ecaaaas presta el servicio para todo el municipio. En julio de 2017, la Alcaldía de Saravena galardonó a la empresa con la distinción Colono de Oro, por ser la mejor prestadora de servicios públicos del departamento.

El acueducto se constituyó en la década de los 80, pero desde más o menos 1960 los habitantes del municipio empezaron a traer agua desde la quebrada La Pava, por medio de un sistema rudimentario, con mangueras y canales de guadua, indica Argüello. A partir de los 80, llegaron grupos armados.



El ataque al acueducto se presentó el pasado 9 de enero, previo al atentado con carrobomba en el casco urbano del municipio. / Óscar Pérez

En Arauca

Acueducto comunitario de Saravena: símbolo de lucha

La instalación, atacada con explosivos a inicios de 2022, tiene una larga historia de amenazas, ataques y estigmatización, a la que ha resistido para garantizar el servicio de agua potable y saneamiento básico para el municipio.

Históricamente, Saravena ha sido un bastión del Eln, explica Andrés Cajiao, investigador de Dinámicas del Conflicto de la Fundación Ideas para la Paz. La conformación del frente Domingo Laín consolidó la presencia de este grupo armado, que se motivó en gran parte por la cercanía al oleoducto Caño Limón-Coveñas. A partir de los 90, indica Cajiao, la presencia de las Farc se fortaleció también.

A pesar de esto, Argüello señala que las amenazas y estigmatizaciones hacia la empresa y sus miembros empezaron en 2002. “Durante los períodos de gobierno de Álvaro Uribe, se nos acusó de que pertenecíamos al Eln. Como este grupo y las Farc estaban en confrontación, nosotros fuimos el blanco de ellos”, dijo el líder. Cajiao explica que, con la desmoviliza-

ción paramilitar, empezó una guerra por el control del territorio entre las Farc y el Eln.

Entre 2002 y 2008, los líderes comunitarios reportaron asesinatos, persecuciones judiciales y grafitis amenazantes. En 2003, en la sede del acueducto pintaron un

» **Históricamente, Saravena ha sido un bastión del Eln por lo que los ataques de las disidencias sería una forma de mostrar fortaleza en medio de la lucha por el territorio.**

graffiti que decía: “¡Fuera! Vamos a matar a los milicianos de Ecaaaas, a los milicianos del Eln”. Ese mismo año, cuatro funcionarios, tres fontaneros y un directivo del acueducto fueron asesinados. Argüello cuenta que él mismo fue señalado de estar asociado con el Eln, por lo que el 12 de noviembre de 2002, él y otros 47 dirigentes fueron detenidos en Arauca, capital por el delito de rebelión y terrorismo.

Argüello estuvo encarcelado en La Picota por casi tres años y medio, en dos períodos separados: el primero, de 16 meses, y el segundo, de dos años. El Consejo de Estado lo absolvió de los delitos, en 2016.

El panorama actual

La crisis humanitaria que atraviesa Arauca tiene desalentados a los líderes del acueducto comuni-

tario. Solo diez días después del atentado al Ecaaaas, Bernardo Argüello resultó herido en el atentado del 19 de enero, en el que un carrobomba explotó cerca de un edificio de varias organizaciones sociales. El ataque, que también fue ejecutado por las disidencias de las Farc, dejó un muerto y 20 heridos.

Aunque tradicionalmente Saravena sí ha sido un bastión de Eln, explica Cajiao que los atentados recientes de las disidencias de las Farc pueden ser interpretados como una forma de mostrar fortaleza en las pujas por el territorio en el contexto del posacuerdo.

Ante esta situación, el ministro de Defensa, Diego Molano, decretó un toque de queda en Saravena, Fortul y Arauquita, así como se reforzarían las unidades de inteligencia en el departamento con más de 7000 uniformados. Sin embargo, según Argüello, la militarización no es suficiente.

“La intervención del Estado tiene que estar no a través de la fuerza pública sino con inversión social. En Saravena solo tenemos agua potable por la empresa comunitaria, en la zona rural la gente toma agua cruda. Mientras esas situaciones de desigualdad continúen, va a haber presencia de los actores armados”, puntualiza el líder. ■